

Inéditos de
José Medina Echavarría
(1903-1977)

Razón de la sociología
y
Sentido y función de la sociología

Advertencia y agradecimientos

ESTA OBRA DE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA (Castellón de la Plana 25/XII/1903, Santiago de Chile 13/XI/1977) fue rescatada por Jorge Graciarena entre un cúmulo de papeles que el autor dejó en sus oficinas de Santiago de Chile, en 1974, cuando preparaba un viaje a España. Para entonces, el texto tenía diez años de escrito y había sido relegado ante la urgencia de trabajos sobre el desarrollo económico y sus implicaciones para la vida social y los regímenes democráticos, a los que don José dedicó los últimos años de su vida.

Es evidente que Medina Echavarría pensó publicar su *Razón de la sociología*. Corrigió y anotó las 67 cuartillas del manuscrito e indicó referencias bibliográficas, que hemos numerado y tratado de completar. El texto es claro y si bien es verdad que en algunos párrafos ciertas cuestiones sólo se enuncian como esbozo, ello no afecta la secuencia y amenidad del discurso. El lector apreciará el acierto con que se plantean los problemas más escabrosos de la teoría, de la investigación y de la enseñanza de la sociología en los países de habla española, al tiempo que se expresan en lenguaje franco y sencillo. El estilo acusa la madurez de un hombre de sesenta años de edad en cuya personalidad coinciden el saber y la experiencia de quien ha profesado la sociología para enfrentar un siglo de guerras mundiales y de aceleración de la historia.

Quien esté familiarizado con la obra de José Medina Echavarría recordará el tono de ansiedad que caracteriza los más de sus escritos, debido a la conciencia con que percibió la disparidad entre el “precipitado de la experiencia” y el saber que pretendía elucidarlo y encauzarlo. En los tiempos que vivió —en Europa (hasta 1939), en México (de 1939 a 1946, donde fundó el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México y la Sección de Sociología del Fondo de Cultura Económica), en Puerto Rico

(1946-1952) y en Santiago de Chile (1952-1977)—, a Medina Echavarría se le hizo más evidente e imperativo el lema comtiano: “saber para prever y prever para actuar”. Si el positivismo decimonónico era ya inoperante como sistema científico y filosófico, no lo era el afán enunciado por Comte. La fe en la ciencia, que postula la posible intervención en los hechos que se estudian, es el principio que nutre a la moderna cultura “occidental” y su “universalización” hasta nuestros días, y Medina Echavarría reivindicó ese principio a lo largo de su vida. Con esa fe en la razón emprendió desde su juventud el estudio de la sociología. Valoró el medio académico como el ambiente más propicio para una visión serena de los problemas sociales, sin dejar por ello de declarar su insatisfacción con los *curricula* escolares que hunden en la rutina y en el virtuosismo conceptual a la percepción de la realidad. Así explicó su abandono de la filosofía del derecho, cátedra que profesó en la Universidad de Murcia de 1934 a 1937, para entregarse a la sociología. En la sociedad de masas, advertía, las ciencias sociales han de cumplir el papel orientador que antes se atribuyó a los estudios humanísticos, en sociedades de grupos cerrados y élites hereditarias.

Pero, ¿hasta dónde es posible tal orientación? Las ciencias sociales van a la zaga de los grandes cambios y muestran lo provisional y caduco de sus planteamientos frente al implacable “precipitado de la experiencia”. Esa evidencia, advertía Medina Echavarría, la logramos al criticar científicamente a la ciencia misma, y como no hemos de renunciar a la razón en la procura del bienestar humano, de ella hay que partir.

No puede, pues, extrañarnos este tono de ansiedad de los escritos de Medina Echavarría, pues en la mayor parte de ellos se hizo cargo del problema que implica el rezago del intelectual frente al acontecer político y social. Sin embargo, si hay un problema que abarcó con su experiencia, es precisamente el de la sociología como profesión y es al que se refiere el texto que hoy publicamos. En él se da la afortunada coincidencia del saber de la experiencia y la experiencia del saber. En buena medida, es ésta una obra autobiográfica, ejemplar del sano escepticismo que hace posible la confianza en la razón.

No hay por qué seguir entreteniendo al lector; el texto le dará más y mejores pruebas de esas cualidades. Sólo resta dejar constancia de quiénes han hecho posible esta publicación: Jorge Graciarena, amigo y colaborador de José Medina Echavarría,

nos proporcionó una copia del original que rescató, según apuntamos al principio; los familiares del autor han autorizado la edición; la Dirección del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y el Presidente de esta casa de estudios acogieron con entusiasmo la idea de dedicar este número de homenaje a la memoria del autor, iniciándolo con la *Razón de la sociología*; Jorge Padua, investigador de dicho Centro, sugirió la idea y aclaró algunas notas bibliográficas.

México, abril de 1985

Andrés Lira
José Luis Reyna

